

Historia Recreación histórica de las protestas de los estudiantes universitarios en Madrid tras el asesinato silenciado de Enrique Ruano

El 68 de Madrid

Miguel Amorós
1968. El año sublime de la acracia

EDITORIAL VIRUS
134 PÁGINAS
8 EUROS

JORDI AMAT

Una de las canciones más impactantes de la nova cançó és *Què volen aquesta gent?* La letra es un poema de Lluís Serrahima –el activador de la cançó, hijo del intelectual Maurici– al que puso música y emoción María del Mar Bonet. La estrenó en 1968 y, aunque no la había motivado esa tragedia, inmediatamente quedó vinculada al asesinato de Enrique Ruano

por parte de la policía franquista.

Los hechos tuvieron lugar el 20 de enero de 1969 y su impacto indignante aún resuena en algunas de las mejores páginas de *El cura y los mandarines* de Gregorio Morán. Porque aquel fue un momento de una potencia emocional intensísima. El tratamiento periodístico del caso fue indignante, ya que al cabo de tan sólo dos días el diario ABC publicó fragmentos del diario

de Ruano, presentándolo como un chaval desequilibrado. “Pienso que el suicidio sería una solución”, se subrayó en el subtítulo de la noticia. La nota oficial informaba que aquel “estudiant que ben compromès n'estava” había fallecido al lanzarse al vacío cuando iba a ser detenido. La realidad es que fue asesinado de un disparo. El trozo de clavícula con el orificio de bala fue serrado del cuerpo y se hizo desaparecer.

La intensidad de ese episodio –equiparable, de algún modo, al caso Puig Antich– y sus radicales consecuencias inmediatas –el 24 de enero el gobierno declaraba el estado de excepción– han tendido a borrar de la historia del franquismo el contexto de creciente tensión y violencia en la universidad de Madrid en el que se produjo el asesinato.

Ese contexto, tal vez sobredimensionándolo y sin duda mitificándolo, es el que Miguel Amorós reconstruye en 1968. *El año sublime de la acracia*, un libro sorprendente y revelador de uno de esos agujeros negros del pasado del que nadie quiere parecer acordarse. Amorós se autodefine como un historiador e ideólogo anarquista. La tesis de su libro es que el principal motor de la agitación universitaria que se vivió en Madrid durante la segunda mitad de los sesenta fue un pequeño núcleo de ácratas que orbitaban entorno al expulsado catedrático de lenguas clásicas Agustín García Calvo y que, desde la beligerancia guerrillera contra el sistema y desde el corazón del sistema (“el sistema de enseñanza no es más que la enseñanza del sistema”), lograron ponerlo en crisis. El fiscal del Tribunal de Orden Público que los juzgaba, acertó: perseguían “un alzamiento general de la

masa estudiantil que alterara la normalidad de la vida ciudadana y la organización jurídico-social de la nación”.

Aquel grupo ácrata luchaba contra la universidad franquista, pero también impugnaba el reformismo negociador del Sindicato Democrático de Estudiantes más o menos controlado por delegados de curso que militaban en el Partido Comunista. Su actividad maduraba en las asambleas, las algaradas y las huelgas. Usaban los carteles para difundir sus consignas, insultaban o apedreaban a la policía y a sus confidentes, asaltaban los armarios de la limpieza para hacerse con los palos de las escobas y las fregonas, y el 20 de enero de 1968 llegaron a descolgar un crucifijo de un aula para lanzarlo a los grises. El 3 de abril el Ministro de Agricultura leyó un informe en las

El motor de la agitación universitaria fue un pequeño núcleo de ácratas en torno a Agustín García Calvo

Cortes, defendiendo que aquel activismo se estaba desarrollando en universidades de medio mundo porque los estudiantes eran los inocentes más proclives a ser capturados por la subversión. Pero objetivo era el mismo, en Berkeley o en Madrid: la destrucción del estado. Era, por tanto, el momento para la represión dura. Mucha policía. Amorós ha reconstruido la actividad y la interpreta desde la óptica del engaño de la transición. Su conclusión es clara: eran radicales, conectados sin saberlo con los aires que pronto soplarían en el mayo parísino. |



Imagen de una revuelta estudiantil en el Madrid de 1968

ARCHIVO

Recopilaciones

Todo por contar

José María Merino
Ficción perpetua

MENOSCUARTO
336 PÁGINAS
19 EUROS

ENRIQUE TURPIN

Como tantas cosas en la vida, el mundo podría dividirse entre aquellos que conocen la existencia de los libros y los que no. O bien, entre todos los que entienden que los dones que otorga la lectura no pueden suplirse con ningún otro tipo de manifestación emocional, artística o pasajera. Como José María Merino (A Coruña, 1941) es de los primeros, y no sólo conoce sino que fomenta y enriquece la vida con su escritura, ha estructurado esta nueva selección de textos críticos tras *Ficción continua* (2004) bajo la premisa del amor a los libros. En efecto, desde los ejemplares

que uno se llevaría a una isla desierta para disfrute de Robinsones selectos hasta los que otro quemaría con tal de atajar de raíz ese arma siempre cargada de futuro que es la lectura: en el amor y en el odio siempre existe una selección, selección ante lo que se ama o ante lo que se aborrece. En todos los casos se acaba con pilas de volúmenes que van a la maleta o a la hoguera; esto es, en los territorios de la bibliofilia o de la bibliofobia.

Para el autor de *El río del Edén* (2012) la escritura crítica forma parte de su propia formación como escritor y resulta indisoluble de su faceta narrativa más exigente

te. Las charlas y ensayos de la primera parte acumulan veinte años de reflexión (1992-2013), pero los temas son los que vienen acompañando a Merino desde sus primeros tiempos: los relatos y la oralidad, el interés por las manifestaciones cotidianas de la literatura fantástica y la ciencia-ficción, la lectura y los sueños como acceso

La escritura crítica resulta indisoluble de su faceta narrativa más exigente

lúdico al conocimiento profundo, o *El Quijote* como modelo global de escritura y compromiso ficcional con el que traspasar el umbral hacia “el país de lo que somos, el territorio de lo que sentimos”.

Amor al papel

La segunda parte se articula a partir de piezas selectas que se publicaron en diversas revistas, sobre todo en *Revista de Libros* desde el 2004 al 2012, momento en que se dejó de publicar en papel. El papel, siempre el papel como eje sensorial del amor impreso con palabras. Caben allí artículos escogidos siempre desde el corazón (Amicis, Chesterton, Dickens, Chéjov, Maupassant, Cunqueiro, Poe, Clarín...) en sus múltiples manifestaciones. Sombras, dobles y buen arte en eso tan difícil de unir palabras con sentido, siempre con la esperanza de que “la ficción siga ayudándonos a comprender mejor este mundo disparejado”. |